

RENÉ AVILÉS FABILA Sarkozy, ¿nueva versión de Napoleón III?

En uno de sus mejores momentos políticos, Charles de Gaulle, tenaz jefe de la resistencia francesa, héroe de guerra, teórico militar, exaltado nacionalista, vanidoso incorregible, escritor de memorias que consolidaron la admiración de André Malraux, presidente de Francia, vino a México a entrevistarse con Adolfo López Mateos. ¿A qué venía, a conocer al autor del libro de texto gratuito, a conversar con el agudo Jaime Torres Bodet, a quién Calderón citó equivocadamente? No, hacía política para devolverle a su nación la grandeza deteriorada. Eran los tiempos de la Guerra Fría y Francia no quería ser un país marginal al conflicto entre dos naciones que se hacían llamar superpotencias.

De Gaulle mereció el respeto de sus rivales y enemigos. Lo obtuvo limpiamente. Emmanuel D'Astier, periodista combativo de izquierda marxista que había luchado contra los nazis y escrito en prestigiosas publicaciones, hizo, casi al final de su vida, un libro: *Los grandes*. La obra es un espléndido retrato de cinco estadistas: Stalin, Churchill, Eisenhower, Jruschov y De Gaulle. A este último le reconoce, con las diferencias del caso, que era básicamente un hombre de Estado, cuyo objetivo radicaba en la grandeza de Francia. De tal suerte que puso a México en su agenda porque de entre los países del llamado Tercer Mundo, tenía un enorme prestigio. Imposible negar que en ese momento la diplomacia mexicana brillaba. Compartir una enorme frontera con el país más poderoso del planeta, le daba a México una excelente postura en las discusiones de política internacional. Habrá que añadir el nerviosismo de EU por una revolución en Cuba que caminaba hacia el marxismo pro soviético. Recuerdo la oleada de simpatía que la presencia del afamado general francés atrajo y el malestar que había en los círculos reinantes estadounidenses.

El mundo cambió. No hay ningún grande de la política, meros polítillos sin talla ni ambición. Queda ciertamente Fidel Castro, quien supo sortear cinco décadas complejas y logró mantener el socialismo en Cuba a un alto costo. Ahora no nos visitó De Gaulle sino Nicolas Sarkozy. Como el general, vino a hacer política para Francia y situarla mejor en el nuevo siglo, esto es, para recuperar prestigio internacional. A estas alturas, nadie podría hacer un elogio de su actitud en México. Mis colegas de *Excelsior* lo han criticado con agudeza. Todo quedó en regañones, en una pésima clase de política; en desacuerdos que fueron ocultados y en malestar por su necedad de llevarse a Francia a una mujer vinculada con

la delincuencia organizada nacional. No fue Calderón quien lo puso en su lugar, fue Alejandro Martí al explicarle la situación de México y decirle que no era lo mismo Ingrid Betancourt que Florence Cassez.

Que Sarkozy tiene algún talento político, puede ser, pero no es un grande en la lógica de D'Astier, sino una figura menor tratando de conquistar al electorado de Francia, mientras pasaba más tiempo nadando con su esposa que en reuniones de política, economía y cultura. ¿Francia es otra? No lo creo. Lector de sus grandes escritores, admirador de sus músicos y pintores, he amado mucho a ese país. Lo conocí en 1970 cuando llegué a estudiar a la Universidad de París. Allí viví tres años. Era y es muy bello, repleto de cultura e historia sorprendente. Cada tanto regreso y siempre me maravilla verlo renovarse. Pero muerto Mitterrand, las figuras políticas no aparecen, hay burócratas; Sarkozy es uno de ellos a pesar del empuje que le permitió vencer a una izquierda cada vez menos influyente y más desorientada.

Continúa en siguiente hoja



Fecha 15.03.2009	Sección Primera-Opinión	Página 21
----------------------------	-----------------------------------	---------------------

Sarkozy regresa con las manos vacías y deja en México a millones con amargo sabor de boca. ¿Tenía sentido darle exagerada relevancia a un asunto policiaco? Que la justicia mexicana es de dudosa reputación, lo creo. Pero tampoco le veo sentido llevar a una mujer que ha delinquido en México a purgar su pena en Francia. El espinoso asunto pudo tratarse a nivel más bajo, no por el presidente de Francia.

En su "cátedra" de política vimos el desinterés de Sarkozy por México al momento de decirnos qué deberíamos hacer en responsabilidades internacionales. Cumplir compromisos y mandar tropas a donde se requerían. Esto parecía más un discurso de Jorge Castañeda, que una razonable sugerencia para un país que únicamente ha participado en un conflicto armado fuera de sus fronteras: la Segunda Guerra Mundial. La historia mexicana choca con las propuestas de la globalización. Irrita que el mandatario francés repita las palabras del peor presidente de EU: George W. Bush. Habrá que añadir su terquedad: nos dejó a altos funcionarios negociando el caso Cassez.

Algo de la visita de Sarkozy se quedó grabado y las fotografías dan cuenta de ello: la belleza de Carla Bruni, sus elegantes movimientos, su distinción. Gracias por las imágenes. Tampoco podremos quitarnos de la memoria la cara entre arrobada y lujuriosa de Agustín Carstens mirándole las espléndidas piernas a la esposa del gobernante francés.

www.reneavilesfabila.com.mx